



Investigación Original

La Agroecología frente a las Amenazas para Distorsionarla y Diluirla

Alejandro Macías Macías, Universidad de Guadalajara, México

Yolanda Lizeth Sevilla García, Universidad de Guadalajara, México

Recibido: 12/03/2024; **Aceptado:** 28/03/2024; **Publicado:** 20/04/2024

Resumen: En las seis décadas recientes la preferencia por la agroecología crece de manera constante y consistente, como respuesta de diversos actores para hacer frente a un modelo agroindustrial hegemónico, que ha sido voraz y dañino contra la naturaleza y la salud de los seres vivos, incluidos los humanos. Dicho crecimiento parece lógico ante las bondades conceptuales y prácticas que la propuesta agroecológica presenta. Sin embargo, a medida que gana adeptos en todas partes también aparecen una serie de actores y estrategias interesados en su apropiación, así como prácticas añejas que amenazan su real esencia. En tales circunstancias, resulta importante hacer un alto en el camino para cuestionarse hacia dónde van las distintas agroecologías que hoy se aplican en el mundo y si estos caminos son realmente consecuentes con el objetivo de obtener alimentos sanos, saludables y respetuosos de la naturaleza o sólo son fachadas que esconden otros intereses y que pretenden perpetuar el actual sistema agroalimentario industrializado.

Palabras Clave: Transición Agroecológica, Amenazas, Intensificación Agrícola Sostenible, Modernidad Capitalista.

Introducción

La agroecología se entiende como un proceso holístico en el que se utilizan conceptos y principios ecológicos, culturales y económicos, para el diseño, manejo y estudio de los sistemas agrícolas y alimentarios a fin de que sean sustentables (Altieri 1995, ix; Gliessman 2002, 13). Ello significa que sean productivos y conservadores de los recursos naturales, pero también culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables (Altieri 1995, ix); es decir, una agroecología integral que no sólo se desarrolle en la finca, sino también en las relaciones sociales de los actores participantes.

Parte importante del impulso agroecológico contemporáneo, fue la aparición de las primeras crisis medioambientales en la década de 1960 y el surgimiento de distintos movimientos ambientalistas para contrarrestarlas. Para ello resultó relevante la publicación de la obra *La primavera silenciosa*, de Rachel Carson (1962), que puso en el centro de la discusión el fenómeno de la proliferación de plagas y el uso creciente de agroquímicos. Dado que, en la actualidad las crisis medioambientales son cada vez más intensas en distintos

lugares del planeta, la agroecología ya no sólo es una opción, sino una necesidad para el futuro de la humanidad en la Tierra, sobre todo si se acompaña con otras opciones de agricultura alternativa, como la permacultura, agricultura biodinámica o agricultura orgánica, entre otras (Arias Naranjo y Jiménez Reinales 2021, 51).

La agroecología, como disciplina científica, se fundamenta en las ciencias agrícolas, los movimientos ambientalistas, la Ecología, los estudios rurales (Altieri 1995, 7-19) y, sobre todo, las prácticas ancestrales de indígenas, campesinas y campesinos de todo el mundo, cuyos sistemas de producción de alimentos se han desarrollado colaborando con la naturaleza y no confrontándola o queriéndola conquistar. Constituye, por lo tanto, una propuesta contemporánea de resistencia frente al moderno agronegocio productivista y, en general, frente a la hegemonía del actual sistema económico capitalista, que cosifica a la naturaleza como un inventario de recursos al servicio del ser humano (Giraldo 2018, 14), cuyos valores dejan de ser intrínsecos para estar en función de las utilidades materiales o monetarias que le generan.

Al transitar del ámbito científico a las prácticas productivas, la agroecología se ha expandido en todo el mundo. No existen datos precisos de su magnitud, pero una aproximación puede obtenerse del informe sobre agricultura orgánica que anualmente realizan el *Research Institute of Organic Agriculture FiBL* y el *IFOAM – Organics International*. De acuerdo con su más reciente informe de 2021, la superficie con agricultura orgánica sumó 76.4 millones de hectáreas en 191 países, lo que significó un crecimiento promedio anual de 9.4% respecto a 1999 y representó el 1.6% de la superficie agrícola de esos países – en 20 de ellos la participación superó el 10% – (Willer et al 2023, 34). El número de productores que se dedicaban a la agricultura orgánica en 2021 era de 3.7 millones, cuando en 1999 sólo eran 200 mil (Willer et al 2023, 39), cifra que puede ser superior si se considera que en el informe algunos países sólo reportaron a empresas o grupos de productores y no a productores individuales.

Aunque la agricultura orgánica de ninguna manera puede entenderse como sinónimo de agroecología, pues la primera emplea modelos productivos no permitidos en la segunda (como el monocultivo) y, además, este informe sólo considera a las unidades de producción certificadas, dejando fuera al gran espectro de campesinas y campesinos que realizan agroecología sin necesariamente certificarse o llamarle así, de todas formas tales cifras muestran el dinamismo alcanzado por las agriculturas alternativas, por lo menos en cuanto a formas de producción sin uso de agrotóxicos. Sin embargo, a la par del crecimiento de la agroecología y su mayor preferencia por parte de productores y consumidores, su práctica se enfrenta a diversas intromisiones, cooptaciones e inercias, que amenazan con distorsionar o diluir sus objetivos originarios, al grado que se pueda transformar de un medio de resistencia social frente a la agroindustria predatoria, a un aval velado de la misma y del modelo desarrollista preponderante en la modernidad occidental.

El presente artículo es un ensayo analítico sobre las distintas amenazas que enfrenta la agroecología en la actualidad, desde aquellas estructurales relacionadas con iniciativas institucionales generadas por conglomerados empresariales, gobiernos y grupos empresariales, para impulsar procesos de “agricultura sustentable” acordes con el desarrollo sustentable y la economía verde, hasta las vulnerabilidades derivadas de la práctica cotidiana. La metodología utilizada para la obtención de la información consistió en la lectura y análisis de distintos documentos y fuentes de información secundaria, con excepción del último apartado del artículo, en que hacemos uso de información primaria obtenida a través de una experiencia práctica de transición agroecológica que se ha tenido desde 2022, en una comunidad rural localizada en el occidente de México.

Agroecología frente a la Fragmentación de los Movimientos de Resistencia

Cuando, a principios de la década de 1990 desapareció la Unión Soviética y se pregonó el triunfo del capitalismo, la izquierda quedó huérfana. Entonces comenzaron a ganar fuerza las propuestas neomarxistas, basadas en el humanismo de Marx antes de la consolidación del socialismo real (Cortés Castillo 2019, 149). A diferencia del marxismo leninismo, en que la infraestructura condiciona a la superestructura, en las corrientes neomarxistas la infraestructura y la superestructura se nutren mutuamente, de manera que la resistencia de los grupos subalternos no sólo se da a través de lucha de clases, sino también por la deslegitimación de la ideología dominante, naturalizada por las clases dirigentes como la única con validez racional universal (Gramsci 2018).

En ese contexto neomarxista, Michel Foucault publica en 1979 la *Microfísica del poder*, cuyo argumento principal es que el poder no es absoluto, ni está centralizado, sino se ejerce en cada una de las relaciones sociales, de manera que la opresión no sólo se encuentra en la lucha de clases, sino también en las injusticias sociales y culturales que viven las minorías. Surgen así nuevos motivos de lucha para los grupos progresistas, a través de movimientos contra la discriminación racial, el acatamiento de los derechos humanos, la reivindicación de los grupos indígenas y de las mujeres, el respeto a las personas con distintas orientaciones sexuales, la protección a los migrantes o la lucha por el cuidado de la naturaleza, entre otros.

En esta revolución progresista, tres problemas pueden identificarse. Primero, que casi todos estos movimientos olvidan conectar sus luchas culturales con las luchas económicas, en una época en que el neoliberalismo ha acentuado las desigualdades de ingreso entre una minoría privilegiada por ser los dueños del capital y una mayoría a la que se le expropia su fuerza de trabajo. Al suceder lo anterior, los movimientos culturales progresistas quedan “cojos”, pues sus logros resultan limitados en cuanto a resonancia estructural.

Un segundo problema es su dispersión respecto a otros movimientos sociales. A diferencia de las izquierdas del siglo XX, que tenían como objetivo compartido la lucha de clases, los movimientos progresistas se encuentran diseminados en esfuerzos reivindicadores, con objetivos distintos y en ocasiones hasta enfrentados. En tales circunstancias, sus luchas adolecen de la fuerza – y quizá, también del interés – para cambiar de fondo las estructuras de dominación vigentes, de manera que, en el mejor de los casos, terminan obteniendo logros parciales que sólo se “acomodan” al *status quo* sin lograr cambios de fondo.

El tercer problema es que su debilidad, causada por la dispersión respecto a otros movimientos, los deja expuestos a estrategias de cooptación por grupos de poder, quienes se erigen como los nuevos defensores de las reivindicaciones progresistas, a la vez que obstaculizan cualquier cambio que vaya más allá de lo aceptable para el estado de cosas vigente.

La agroecología como movimiento de resistencia al sistema agroalimentario hegemónico, está expuesta a los riesgos anteriores desde el momento en que su reciente auge en buena medida se debe al interés de personas de clase media, que tienen sus lugares de origen en territorios urbanos, cuentan con preparación profesional y están preocupados por el deterioro del medio ambiente. Aunque algunos de ellos tienen sólidas convicciones al respecto, es posible que muchos otros sólo sigan al movimiento por moda, de manera que el mismo pudiera desvanecerse con el tiempo.

Además, existe el riesgo de que las transiciones agroecológicas sólo queden en esfuerzos aislados y no trasciendan a las fincas. En este sentido, aún cuando sean loable los proyectos individuales de transición, si no generan redes no representan una contestación al sistema alimentario agroindustrial, sino sólo válvulas de escape que desahogan la resistencia, pero fortalecen las estructuras vigentes. Por eso, para convertirse en un movimiento reivindicatorio, la transición agroecológica requiere también atender las realidades socioeconómicas y culturales que viven las comunidades, empezando por enfrentar las condiciones de explotación a las que están expuestos las y los campesinos en el sistema alimentario. Se necesitan formar redes que constituyan grupos sólidos, capaces de negociar con gobiernos y agroindustria para promover cambios de fondo en las políticas agroalimentarias (González de Molina y Caporal 2013; Toledo 2019).

Finalmente, es ineludible que el activismo agroecológico fortalezca sus conexiones con otros movimientos sociales – como ya sucede con los feminismos a través de las propuestas de ecofeminismos y feminismos agroecológicos –, internalizando las demandas de grupos indígenas, migrantes, negritudes, etc., para construir grandes movimientos multifacéticos, que tengan las condiciones necesarias para enfrentar a las estructuras dominantes.

Apropiación de la Agroecología por Intereses Ajenos a sus Principios

Más allá de lo señalado en el punto anterior, la agroecología también se enfrenta a fuerzas que pretenden desvirtuarla, al hacer suyas, desde una postura instrumental y desprovista de todo contenido político, algunos de sus principios y prácticas. Esto no es nuevo en el capitalismo, pues en el momento en que un concepto, propuesta o proyecto alternativo gana preferencia en las sociedades, es común que las élites busquen apropiarse de él para diluirlo, instrumentalizarlo, aprovecharse de él para obtener beneficios lucrativos o simular estar de acuerdo con las modificaciones propuestas, pero sin que realmente cambie nada. Ejemplos de ello hay muchos, desde la expropiación de conceptos como capital social, sustentabilidad o Ubuntu, hasta la manera en que las agroindustrias se han apoderado de propuestas como la agricultura de conservación y la agricultura orgánica.

En el caso de la agroecología, ésta se encuentra amenazada por grandes consorcios agroindustriales que pretenden apropiarse del concepto y del mercado que ello puede generar, pero mutilándolo de los principios que la caracterizan. Así lo evidenció en 2015, la Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, celebrado en Nyéléni, Malí:

La presión popular ha instado a muchas instituciones multilaterales, gobiernos, universidades y centros de investigación, algunas ONG, corporaciones y otras instancias a finalmente reconocer la “agroecología”. No obstante, han intentado reducir el concepto a una mera propuesta de tecnologías que ofrezcan algunas herramientas para suavizar la crisis de sostenibilidad de la producción alimentaria industrial, sin desafiar las estructuras de poder existentes. Esta cooptación de la agroecología para «maquillar» el sistema alimentario industrial y ofrecer un discurso ecologista, recibe varios nombres, entre ellos “agricultura climáticamente inteligente”, “intensificación sostenible o ecológica”, producción industrial de monocultivos de alimentos “orgánicos”, etc. Para nosotros, esto no es agroecología. Rechazamos tales calificativos y lucharemos en denunciar y frenar esta apropiación insidiosa de la agroecología. (Nyéléni 2015)

Tal agroecología amputada, asocial y selectiva, constituye un esfuerzo del agrocapitalismo para recuperar los niveles de utilidad que se encuentran amenazados por la crisis de la naturaleza, paradójicamente provocada por ellos mismos en su afán hiper productivo para obtener la mayor plusvalía de los bienes naturales aún a costa de superar sus límites físicos – lo que Carlos Marx definía como segunda contradicción del capitalismo (O’Connor 2021). En ese sentido, una de las manifestaciones de esta nueva estrategia de agronegocio, acorde con los principios del desarrollo sostenible y la economía verde, es la intensificación agrícola sostenible.

Intensificación Agrícola Sostenible (IS): “Competencia” Agroindustrial a la Agroecología

Surgida en la década de 1990, en el contexto del fomento a la producción agrícola de pequeña escala en África (Pretty 1997), la IS adquirió relevancia a partir de 2009, cuando fue impulsada por *The Royal Society* de Gran Bretaña (Davies et al. 2009) y en 2010 resultara definida como el primer objetivo estratégico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (Collette et al. 2011, 9; Cook et al. 2015, 8). A partir de entonces, la IS se ha arraigado en políticas de gobierno y planes de acción de organizaciones empresariales y científicas, como una propuesta de producción agropecuaria que pretende “incrementar la producción a partir de la misma área de tierra, al tiempo que se reducen los efectos negativos para el medio ambiente y se aumenta la contribución al capital natural y el flujo de servicios ambientales” (Collette et al. 2011, 9).

La IS es promovida como una vía intermedia entre agricultura industrializada y agroecología. Como tal, es vista por sus impulsores como el sistema ideal para conciliar el incremento constante de la producción con el cuidado de la naturaleza (Mahon et al. 2017, 2), superando así las restricciones que impone la agroecología. Sin embargo, aunque pareciera que estamos en la puerta de entrada hacia un nuevo mundo feliz, la realidad es otra. Primero por la ambigüedad del propio concepto, que da lugar a muchas interpretaciones en las que todo puede caber. Así, mientras algunos defienden que el primer objetivo de la IS es el incremento de la eficiencia agrícola, para otros constituye la educación de las comunidades agrícolas de subsistencia y para algunos más – los menos – la preservación de los bienes naturales.

Un segundo elemento polémico en la IS es su idea de intensificación. Convencionalmente la intensificación en la agricultura está vinculada con el uso creciente de insumos externos para aumentar la producción, por lo que, de entrada, el concepto en sí mismo genera desconfianza. Pero, aún superado este prejuicio, habría que preguntarse ¿qué es lo que se intensificará? y ¿para qué?, ya que ahí radica la confusión.

Mientras en agroecología, la intensificación agroecológica busca alcanzar mejores resultados en factores medioambientales, como puede ser la fijación de nitrógeno o carbono o la mayor eficiencia energética (Béné et al. 2018, n. 8), en la IS la intensificación está relacionada con el uso más eficiente de la tierra y otros insumos para incrementar la productividad y disminuir el desperdicio. No obstante, su ejecución en el mediano y largo plazo puede estresar a los bienes naturales utilizados en el proceso productivo, de manera que termina siendo insustentable.

Un tercer cuestionamiento a la IS consiste en que está concentrada en producir más, dejando en segundo término parámetros como la calidad, variedad y contenido nutricional de los alimentos (Gunton et al. 2016, 1). Tampoco presta suficiente atención sobre si los alimentos serán compatibles con las pautas culturales de productores y consumidores. Es

decir, en la IS poco a poco se impone la prioridad productivista y mercantilista sobre otros objetivos físicos y socioculturales que son fundamentales en la agroecología.

Para superar los cuestionamientos anteriores, Smith (2013, 19) propone redefinir a la IS como “el proceso de suministrar alimentos más seguros y nutritivos por unidad de insumo, permitiendo al mismo tiempo que la generación actual satisfaga sus necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. No obstante, y a pesar de tal definición, subsisten otras dudas sobre su supuesta sustentabilidad. La primera es su propuesta de disminución, pero no de eliminación de insumos externos. Por ejemplo, en la guía publicada por la FAO para promover la IS (redactada por Collette et al. 2011), existe sólo la propuesta de hacer uso selectivo de insumos externos (p. 41), lo que implica aplicar racional y eficientemente fertilizantes minerales (p. 31), aprovechar la genética molecular y otras herramientas de la biotecnología para generar nuevas variedades (p. 42), utilizar, cuando sea necesario, plaguicidas sintéticos selectivos y de bajo riesgo (p. 70) y llevar a cabo una adecuada mecanización que mejore la eficiencia energética en la producción agrícola (p. 20).

En descargo de la IS pudiera argumentarse que los cambios estructurales no siempre pueden ser aplicados totalmente y que es mejor una reducción de los insumos externos a continuar empleándolos de forma convencional. Sin embargo, tal disminución sólo esconde el hecho de que los agricultores, sobre todo los más grandes que están vinculados con las agroindustrias, mantienen las prácticas productivistas sólo disimuladas con este tipo de “disminuciones”. Además, desde el punto de vista social, aunque las definiciones de la IS mencionan el objetivo de mejorar las condiciones de los productores, son escasas las propuestas que profundizan en aspectos como los medios de vida, la equidad, la justicia social y la viabilidad económica de los productores de pequeña escala (Cook et al. 2015, 4).

Por otro lado, en la iniciativa IS las innovaciones constituyen el factor clave para lograr la sustentabilidad en la agricultura. Sin embargo, aunque sus defensores argumentan que no se impulsa ningún tipo de innovación en particular (Pretty 1997, 249), en la práctica sí se priorizan las de tipo tecnológico-productivista (HLPE 2019, 61) reciclando, bajo la excusa de la sustentabilidad, modelos de uso intensivo de insumos y tecnologías patentadas (Cook et al. 2015, 4). De hecho, la iniciativa supone erróneamente que los campesinos tienen necesidad de acceder a las nuevas tecnologías para poder producir eficientemente (Collins y Chandrasekaran 2012, 22), y que, además requieren del extensionismo técnico vertical, que minimiza sus propios saberes. Todo ello constituye un factor contradictorio respecto a la agroecología, que no cierra las puertas a los avances tecnológicos, pero tampoco los considera parte esencial en la producción sustentable de alimentos, ni sustitutas de los saberes forjados a través de múltiples generaciones.

El alejamiento de la IS respecto de los principios de sustentabilidad, queda evidenciado en los propios documentos científicos que la justifican. Un estudio realizado por Mahon et

al. (2017, 5) mostró que, de 218 indicadores de IS identificados en una muestra de 75 artículos científicos, sólo 6% tenían que ver con medio ambiente. Por ello, tienen razón Lewis-Brown y Lymbery (2012, 1) cuando señalan a la IS como un oxímoron fundamentado en bases productivistas que supuestamente combate, o Collins y Chandrasekaran (2012) cuando cuestionan si la IS es un lobo vestido de oveja. Y es que, bajo el velo del compromiso renovado por el cuidado de la naturaleza y la mejora en la calidad de vida de campesinas y campesinos; bajo la amenaza de que es la única forma de acrecentar la producción de alimentos que requerirá la población mundial y, con el argumento de que sí se pueden conciliar agroindustria con sustentabilidad, lo que en realidad esconde esta propuesta es una estrategia más para mantener la agricultura industrializada convencional y la tecnificación del campo, sólo con el disfraz de una supuesta renovada conciencia ecológica y social. Es, por lo tanto, una amenaza para el crecimiento de la agroecología, al engañar con el uso selectivo de algunas de sus propuestas, tergiversándolas para no modificar de fondo el modelo hegemónico.

Derivado de la IS, existen varias iniciativas distorsionantes de la agricultura sustentable y la agroecología. A continuación, mencionaremos dos de las más importantes.

1. Iniciativa de Agricultura Sostenible (SAI, por sus siglas en inglés). Impulsada por consorcios agroindustriales transnacionales, esta iniciativa fue creada en 2002 por Danone, Nestlé y Unilever, a los que después se agregarían Kellogg's, Kraft, McDonalds, Coca Cola, PepsiCo, Sara Lee y Heineken, además de productores de insumos y agrotóxicos como Cargill, Bayer o Syngenta. En 2023 contaba con 194 miembros de los cuales 136 pertenecían a la industria, 24 eran empresas proveedoras de insumos y servicios a la agricultura, 20 se definían como cooperativas de agricultores, 8 eran mayoristas y había 6 minoristas (SAI Plataform 2024).

La SAI es definida por sus promotores como “la principal iniciativa de la cadena de valor global para la agricultura sostenible” (SAI Plataform 2024), intentando ser una red de colaboración precompetitiva entre miembros de la industria, para apoyar a los agricultores a producir sustentablemente.

Una lectura superficial de la SAI resulta esperanzadora al mostrar compromiso de la industria agroalimentaria transnacional con el cuidado de la naturaleza y la mejor calidad de vida de los agricultores. Sin embargo, al profundizar un poco más se observa de nuevo la simulación y falta de convicción para atender verdaderamente estos problemas. Por principio de cuentas, es por lo menos dudoso tal compromiso, si quienes participan en la SAI son compañías que al mismo tiempo se dedican a la producción y venta de agrotóxicos, maquinaria y otros insumos externos dañinos para el medio ambiente o empresas que han prosperado gracias a la sobre explotación de los bienes naturales y el poco compromiso con la salud de sus consumidores. Por eso la propia SAI sólo promueve eficientizar, pero no eliminar, algunos de estos productos (SAI 2021, 3).

Un segundo cuestionamiento es su interés para conciliar las estrategias promotoras de la sustentabilidad con las intenciones de hacer negocios con ellas e incluso priorizar lo segundo

sobre lo primero. Esto se observa en la siguiente recomendación: “utilizar el riego sólo cuando pueda mejorar el rendimiento y la calidad de los cultivos producidos y proporcionar beneficios económicos” (SAI 2021, 6). Igualmente, el productivismo por encima de la sustentabilidad es también otra característica de la SAI, como queda evidenciado en la recomendación de “dar seguimiento y optimizar el uso de insumos, incluidos fertilizantes, pesticidas, abonos, agua y mano de obra, centrándose en la productividad” (SAI 2021, 10).

Subordinar la sustentabilidad a la productividad y los negocios no corresponde a auténticos esfuerzos por lograr una agricultura sana y responsable con la naturaleza, pues la maximización de utilidades monetarias tarde o temprano llevará al uso intensivo e insustentable de los bienes naturales. Tampoco resulta una propuesta que busque modificar la relación del ser humano con la naturaleza, basada en la interdependencia y complementariedad, sino sólo la modernización de la desgastada cara del agrocapitalismo para así obtener beneficios lucrativos de la crisis ambiental y la exigencia social por revertirla (Giraldo 2018). En concreto, implica sólo la renovación del sistema de explotación agrícola convencional, al que ahora se disfraza de verde.

2. Nueva Visión para la Agricultura (NVA). En 2009, los miembros del Foro Económico Mundial (WEF) desarrollaron la NVA bajo la premisa de que, “para satisfacer las necesidades mundiales de forma sostenible, la agricultura debe ser capaz de proporcionar seguridad alimentaria, sostenibilidad ambiental y oportunidades económicas de forma simultánea” (WEF 2014, 1). Esta iniciativa surgió de la alianza de 17 empresas agroalimentarias transnacionales – Archer Daniels Midland, BASF, Bunge, Cargill, Coca-Cola, DuPont, General Mills, Kraft Foods, Metro, Monsanto, Nestlé, PepsiCo, SABMiller, Syngenta, Unilever, Wal-Mart y Yara International (WEF 2010, 3) – a las que después se añadieron otros socios, para llegar a más de 650 en 2020, quienes impulsan más de 100 proyectos de cadenas de valor en 25 países de África, Asia y América Latina (WEF 2020, 1).

Tanzania fue el primer país en que se puso en práctica la NVA en 2011, al que siguieron Vietnam, Indonesia, Mozambique, Kenia, Ruanda, Etiopía, Ghana, Burkina Faso, India y México (Nelson y Jenkins 2016, 11). En ese año se implementó la plataforma regional Grow África, mientras que en 2015 inició la plataforma Grow Asia, ambas con el objetivo de impulsar el sector agrícola continental a través de una mayor inversión y asociación (Nelson y Jenkins 2016, 11).

La NVA tiene tres grandes objetivos:

- i) Alcanzar la seguridad alimentaria, de manera que la población pueda satisfacer sus demandas nutricionales a través de las opciones generadas en las cadenas de valor alimentarias.
- ii) Lograr la sustentabilidad ambiental con base en la conservación de los recursos naturales y la capacidad de resiliencia ante el cambio climático.

- iii) Impulsar el desarrollo económico rural y nacional con inversiones orientadas a ofrecer oportunidades de ingresos monetarios para los distintos actores involucrados (WEF 2010, 12-13).

La meta original en estos objetivos fue definida como 20/20/20, es decir, en cada década aumentar la producción en 20%, reducir las emisiones en 20% y reducir la pobreza rural en 20% (WEF 2010, 4).

Un elemento fundamental en la NVA es la innovación, que considera “el impulso de la agricultura” (WEF 2010, 4). Sin embargo, el determinismo tecnológico caracteriza sus propuestas (Alonso-Fradejas et al. 2020, 19), al suponer que la innovación tecnológica – dentro de las que se encuentran la agricultura de precisión, la edición genética de semillas, las tecnologías del microbioma para aumentar la resiliencia de los cultivos, la protección biológica de cultivos y micronutrientes para manejo del suelo, o la generación y almacenamiento autónomo de energía renovable (WEF y McKinsey y Company 2018, 26) – constituye el elemento clave para transformar los sistemas alimentarios (WEF y McKinsey y Company 2018, 4) y no el cambio de las prácticas productivas extractivas por otras consistentes con los flujos propios de la naturaleza. Además, incluso si existiera un genuino interés para vincular el avance científico-tecnológico con la sustentabilidad agrícola, este objetivo choca ante la estructura mercantilizada de la propuesta, pues al ser los consorcios agroindustriales los proveedores de las nuevas tecnologías, sus intereses para recuperar las inversiones limitan el acceso a las mismas por parte de los agricultores de pequeña escala.

Finalmente, la transmisión de esta tecnología es unilateral al prevalecer la superioridad tecnológica sobre los conocimientos locales, por más que en el discurso los promotores insistan en valorar “la perspicacia ingeniosa de los empresarios locales” (WEF 2010, 4). De hecho, un problema que reconocen las propias empresas fabricantes son las barreras técnicas, sociales y económicas a las que se enfrentan cuando se realiza la transferencia tecnológica (WEF 2024, 7), pues los productores realizan adaptaciones a las tecnologías de acuerdo con sus intereses y no con las expectativas de los vendedores. Por ello, en la NVA se apremia a los grandes capitalistas a intensificar los esfuerzos que permitan imponer el nuevo modelo (WEF 2024, 8).

En lo que respecta a la sostenibilidad ambiental, a pesar de que la NVA pregona que ésta es una condición necesaria para la agricultura actual, su propuesta resulta limitada y poco comprometida con el cuidado de la naturaleza, sobre todo si hacerlo no representa un negocio. Así, mientras en la iniciativa se señala que la agricultura es responsable del 80% de la deforestación y pérdida de biodiversidad (WEF 2024, 7), no existe ninguna recomendación para reducir la pérdida de bosques o para propiciar la diversificación en las parcelas, salvo cuando señalan, de forma timorata, que es necesario hacer “un uso juicioso de los monocultivos” (WEF 2010, 13). Igualmente, aun cuando se reconoce que los sistemas alimentarios consumen alrededor del 30% de la energía mundial disponible y dependen en gran medida de los combustibles fósiles (WEF y McKinsey y Company 2018, 6), siendo

responsables del 14 % de las emisiones de gases de efecto invernadero (WEF 2024, 7), la propuesta sólo se limita a recomendar la reducción de la sobre fertilización y, lo que es peor, fomentar el uso de semillas genéticamente modificadas para autofijar el nitrógeno (WEF y McKinsey y Company 2012, 23).

La NVA también alerta que la agricultura es responsable del 70% del uso de agua dulce y que ello pone en vulnerabilidad a la humanidad (WEF 2020, 4). Sin embargo, las soluciones propuestas se limitan a la adopción de mecanismos tecnológicos para eficientizar su uso, sin que se hable casi nada de otro tipo de estrategias dirigidas a la recuperación de fuentes de agua degradadas. En el mismo sentido, aunque en la NVA estén preocupados por la degradación del 69% de la tierra agrícola mundial (Deloitte Development 2017, 3), su propuesta para recuperar su salud se concentra en el uso, parcial y tendencioso, de la agricultura regenerativa. Esta estrategia, surgida de la permacultura y cercana a la agroecología, consiste en mejorar la capacidad de producción de los ecosistemas a partir de la regeneración y revitalización de los procesos biológicos del suelo, la mayor infiltración y retención del agua, así como el consecuente incremento de la biodiversidad (Ibarra-Vrška 2019, 80; Pérez-Casar 2021, 155). Sin embargo, la apropiación que hacen de ella las agroindustrias ha pervertido sus fundamentos al ignorar otras prácticas sostenibles que la conforman, como la diversificación productiva, el no uso de fertilizantes inorgánicos o agroquímicos, las restricciones a la biotecnología o el uso limitado y responsable de las tecnologías modernas. Incluso, muchas de las prácticas de cobertura vegetal que las empresas promueven, vienen acompañadas del uso intensivo de herbicidas (Hardesty 2015), casualmente fabricados por los socios de la NVA.

En cuanto al uso de agroquímicos, no obstante se sabe que son los principales responsables de la degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad, la contaminación atmosférica y de cuerpos de agua, así como el deterioro en la salud de plantas y animales, incluido el ser humano, las opciones surgidas de la NVA se limitan exclusivamente a complementar y en el mejor de los casos, sustituir el uso de estos productos (WEF y McKinsey y Company 2018, 23). Incluso, dos de las iniciativas tecnológicas recientemente desarrolladas para disminuir el uso de agrotóxicos, lejos están de poder considerarse ambientalmente sostenibles. La primera es la edición genética, que presenta una aberración y dos riesgos para la sustentabilidad. La aberración es porque la edición genética implica una intervención humana en el devenir de la naturaleza, lo que la transforma artificialmente y la saca de sus ciclos construidos a través de varios milenios; ello en sí representa un gran riesgo para la prevalencia de los equilibrios naturales.

Pero, aun suponiendo que se supera la aberración anterior, la edición genética presenta dos riesgos para la sustentabilidad. Primero, porque los propios documentos de la NVA reconocen que si se utiliza de forma irresponsable, puede representar un riesgo para la salud humana y la biodiversidad medioambiental (WEF y McKinsey y Company 2018, 23);

segundo, porque la concentración de la propiedad intelectual alrededor de la misma puede dar origen a prácticas monopólicas, entre las que se encuentra la limitación de su uso a solo pocos tipos de semillas comerciales, lo que nuevamente daña la biodiversidad (WEF y McKinsey y Company 2018, 23).

La otra tecnología supuestamente desarrollada para disminuir el uso de agrotóxicos, es la de microbioma, pero independientemente de que también representa una confrontación a los ciclos naturales, en la propia NVA se reconoce que es una tecnología insuficientemente investigada, por lo que no se conocen a ciencia cierta sus efectos en el medio ambiente, la nutrición y la salud de los seres vivos (WEF y McKinsey y Company 2018, 23).

En resumen, más allá de lo pregonado por los impulsores de la NVA, sus prioridades se encuentran en el incremento de la producción agrícola, el desarrollo de nuevos mercados vinculados con la tecnología y el aumento de las utilidades para las compañías multinacionales socias (Fahe et al. 2012, 10). Si a ello se alinean la sostenibilidad ambiental, la seguridad alimentaria, el fortalecimiento de las capacidades de los agricultores y la mejora en la calidad de vida de las poblaciones rurales, habrá que apoyarlas, pero si no, entonces deberán ser postergadas para mejores tiempos. Así, la NVA nuevamente representa una propuesta camaleónica del agrocapitalismo, a través de la cual pretende perpetuarse y apropiarse de las nuevas oportunidades de negocio ofrecidas por la crisis medioambiental actual, sin ofrecer soluciones de fondo a ésta y, por el contrario, manteniendo el fenómeno extractivista previo.

Además de las dos iniciativas anteriores, otras propuestas internacionales, como la Coalición para la Nueva Economía de la Alimentación y Uso del Suelo (FOLU, por sus siglas en inglés) o la Alianza Global sobre Agricultura Climáticamente Inteligente (CSA, por sus siglas en inglés), han surgido bajo la premisa de vincular sostenibilidad ambiental con desarrollo económico basado en el mercado. Aunque pueden variar en algunos preceptos y propuestas, en general tienen las mismas características que las iniciativas anteriores, es decir, la prioridad por mantener o superar los niveles de utilidad lucrativa de sus miembros, el determinismo tecnológico, la confianza en el mercado como medio más eficiente para asignación de los recursos o la idea de que la agroecología y otras propuestas de agricultura alternativa pueden ser mutiladas o modificadas para que se puedan llevar en un contexto mercantil y de negocios, sin modificar de fondo las estructuras vigentes.

Si se consideraran este tipo de ideas como procesos transitorios encaminados a tener agriculturas sustentables, podrían considerarse como propuestas interesantes para empezar a recuperar a la naturaleza. Sin embargo, esta no es la realidad desde el momento en que parten de una contradicción de origen, es decir, la pretensión de conciliar dos objetivos enfrentados: desarrollo económico y cuidado de la naturaleza. Si se considera que el motor del desarrollo es el flujo permanente de utilidades, que se derivan de la producción constante y el incremento de la productividad, y a su vez, éstas dependen del uso crecientemente de bienes naturales lo que deriva en la degradación de la naturaleza, resulta prácticamente imposible

que puedan existir propuestas sinceras y viables para alcanzar ambos objetivos. Esto queda demostrado luego casi 40 años de desarrollo sustentable, en los cuales se han profundizado las distintas crisis de la naturaleza.

En el caso concreto de las dos propuestas mostradas en este trabajo, su análisis denota el interés premeditado de sus impulsores por mantener las estructuras de saqueo de la naturaleza, territorios y otros seres humanos – campesinos, trabajadores o consumidores – sólo “maquillado” con una supuesta disposición por avanzar hacia la sustentabilidad y al cumplimiento de los acuerdos internacionales generados en la materia. Por ello, quienes propugnan por las agriculturas alternativas en general y por la agroecología en particular, no deben caer en engaños de tal magnitud que sólo socavarán los auténticos esfuerzos por cambiar las estructuras mentales, institucionales y prácticas que han provocado el estado de crisis actual.

Obstáculos e Inercias en la Puesta en Práctica de la Agroecología

Además de las amenazas anteriores, la agroecología se enfrenta a otros riesgos derivados de su aplicación práctica, que también pueden desviar el camino respecto de sus objetivos originales. Para discutir sobre ellos, este apartado se basará en el proyecto de incidencia e investigación para la transición agroecológica – proyecto apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) de México, bajo registro 319060 – que un grupo de campesinas, campesinos, investigadores de la Universidad de Guadalajara, estudiantes y miembros de las comunidades han realizado desde 2022 en la comunidad de El Rodeo, en el occidente de México. En esta pequeña localidad, de menos de mil habitantes, se ha podido impulsar la instalación, conservación y desarrollo de seis parcelas agroecológicas, además de algunos huertos de traspatio, una parcela escolar y otros proyectos complementarios orientados a lograr la transición agroecológica integral, tales como escuelas de saberes rurales para adultos y para niñas, un tianguis agroecológico, eventos académicos, sociales y culturales para difundir la agroecología, publicación de una gaceta agroecológica, etc.

El proyecto funciona bajo el diálogo de saberes transdisciplinario, con perspectiva intergeneracional y de género, especialmente la valoración de la participación femenina en las decisiones. En la parte de incidencia, el trabajo se ha desarrollado mediante los métodos de investigación acción participativa revalorizadora y campesino a campesino. Ello ha permitido que el flujo de comunicación se dé a través del diálogo de saberes horizontal entre todos los actores participantes, priorizando en las decisiones la voz de las y los campesinos. Por su parte, para la investigación, de carácter cualitativo, se ha utilizado el método etnográfico y las técnicas de observación participante, entrevistas semiestructuradas a profundidad y conversaciones informales.

A casi dos años del inicio de los trabajos, aunque los logros han sido varios los participantes en el proyecto también han identificado diversas prácticas socioculturales y políticas, además de actitudes de los actores, que constituyen obstáculos o por lo menos amenazas para avanzar en el objetivo de la transición agroecológica. A continuación, se mencionan algunas de ellas:

1) ¿De quién proviene la iniciativa de realizar transición agroecológica en un lugar determinado? La agroecología como práctica y disciplina científica surge de los conocimientos ancestrales de los habitantes de los territorios rurales, por lo que es una actividad eminentemente vinculada al campo, que incluso se practica en muchas comunidades aun cuando los agricultores no la denominen así.

Sin embargo, después de varias generaciones de influencia agroindustrial derivada de la revolución verde, muchos agricultores han olvidado esos conocimientos y la convicción de producir con y no contra la naturaleza, por lo que distintos personajes, provenientes de otros entornos, buscan convencerlos de retornar a las prácticas sustentables. Esta labor frecuentemente recae en actores sociales urbanos, sean estos académicos, funcionarios públicos, luchadores socioecológicos o simplemente, personas convencidas de la crisis alimentaria actual, que van a las comunidades agrícolas a proponer modificaciones sobre las que están convencidos, pero sin que necesariamente sus habitantes también lo estén.

Al suceder así, las expectativas de cambio se vuelven inciertas, pues si no se generan las condiciones para que el agricultor internalice a la agroecología en su proyecto de vida, es factible que la abandone en cuanto aparezcan otros proyectos que puedan resultar más lucrativos. En cambio, cuando la transición emerge desde el propio convencimiento de los productores, habrá mayores posibilidades para superar los problemas que irremediablemente conlleva un cambio de este tipo, así como las tentaciones de abandono que pudieran presentarse.

Más allá de la necesidad de convencimiento en la transición agroecológica, otros problemas que pueden llevar al naufragio de una propuesta de este tipo es el tiempo que el agricultor puede dedicar a ella y la red de apoyo con la que cuente. En ese sentido, un fenómeno que se ha intensificado en la actualidad en las regiones rurales es la pluriactividad, derivada en buena medida de un modelo económico que desvaloriza los productos que no son atractivos en el mercado o que, siendo atractivos, no generan suficientes utilidades al capital. Ello juega en contra de la mayoría de los productores rurales de pequeña escala, quienes también se han visto afectados por la contaminación, deforestación y pérdida de biodiversidad en sus territorios, provocada por el extractivismo mercantilista. Ante ello, las familias rurales se ven en la necesidad de intensificar la pluriactividad provocando incluso que la mayoría de sus ingresos provengan de actividades no agropecuarias (Morett Sánchez 2015, 127).

Bajo tales circunstancias y la necesidad de generar los recursos suficientes para la manutención de sus familias, muchos productores que incursionan en la agroecología, en

ocasiones sólo dedican a la parcela el tiempo que les queda libre, de forma que no le dan el seguimiento recomendado y, en consecuencia, la producción tampoco es la esperada. Ello da origen al desánimo y potencialmente al abandono de los proyectos agroecológicos. Igual sucede cuando la persona convencida de llevar a cabo la transición, no es acompañada por sus familiares en este proceso, en una época en que los jóvenes encuentran más atractivo dedicar su tiempo a otras ocupaciones. Así, el trabajo se carga en una o dos personas y, en consecuencia, disminuyen las posibilidades de cumplir con él.

En consecuencia, en todo proceso agroecológico resultan claves las redes de apoyo que se construyan al interior de las familias y en las comunidades, lo que en sí mismo forma parte también de un proceso de transición agroecológica integral. Debe recordarse que el individualismo es un valor provisto por la modernidad capitalista y, por lo tanto, resulta contrario a la agroecología; ésta requiere ser colectiva y comunitaria, simplemente porque ello es lo que ha permitido la supervivencia y desarrollo del ser humano, así como de la agricultura.

2) Políticas asistencialistas en el campo. En México, como en otros países, la política agrícola durante el siglo XX estuvo orientada a producir alimentos baratos que permitieran la industrialización y urbanización del país sobre la base de una creciente clase obrera (Hewitt 1976; Warman 1976). Para limitar la efervescencia social que ello produciría en el campo, el Estado buscó cooptar a los campesinos a través del reparto agrario y de diversos apoyos asistencialistas, encauzados por medio de neo-caciques intermediarios (Martínez-Vázquez 1975) y organizaciones corporativas (Herrera 1996; Mackinlay 1996). Como contrapartida, los agricultores, principalmente ejidatarios, constituyeron un conglomerado muy importante de votos para el partido oficial (Gordillo 1988, 151).

El asistencialismo es una deformación de la asistencia social. Mientras la asistencia social parte del reconocimiento de los derechos sociales que han sido vulnerados a los sectores más necesitados de la sociedad y busca su reparación plena (Alayón 2011), en el asistencialismo no se reconocen los derechos vulnerados, ni se persigue su reparación, sino sólo se hace entrega de paliativos para superar ciertas necesidades inmediatas y atenuar la conflictividad social, pero perpetuando la dependencia entre el donante poderoso y el beneficiario súbdito (Vallaey 2013, 7), así como la preservación de privilegios que impiden cualquier proceso de emancipación y progreso del beneficiario (Alayón 2011).

El asistencialismo en su vertiente clientelar – es decir, cuando existen vínculos de reciprocidad desiguales entre dos actores sociales, donde el más poderoso brinda ayuda en tiempos de necesidad y recibe como contrapartida distintas formas de apoyo u obediencia de parte del receptor (Landini 2013, 186) – fue muy importante en los territorios rurales de México hasta principios de la década de 1980. Posteriormente, la crisis económica y el viraje del país hacia el neoliberalismo, así como la transición política hacia el multipartidismo y la contienda electoral, modificaron paulatinamente las relaciones campesinas con el Estado, de

forma que el asistencialismo agrícola fue perdiendo vigencia, aunque muchas de sus prácticas se mantienen. Un ejemplo de ello son los programas públicos de apoyo, que ya no se manejan de forma generalizada con fines clientelares, pero en algunos territorios son aplicados todavía de esa forma por las autoridades locales. Así, aunque estos programas teóricamente buscan desarrollar las capacidades de los receptores, en la práctica se mantienen vicios como la entrega de recursos a cambio de compromisos políticos, no se da seguimiento a su aplicación de acuerdo con los objetivos del programa o se establecen condiciones de dependencia entre técnicos y receptores.

Más allá de ello, varias décadas de asistencialismo han creado en muchas comunidades una cultura pasivo-dependiente que dificulta el avance de la transición agroecológica. En primer lugar, porque los receptores de las propuestas suelen tener actitudes condicionantes para aceptar su participación. Es decir, participan sólo si reciben como contrapartida bienes materiales o, por lo menos, la promesa de beneficios particulares de corto plazo. Incluso, algunos de ellos, una vez que reciben un apoyo abandonan el proceso de transición o por lo menos, se vuelven más apáticos al mismo.

Otro problema es la dificultad de los agricultores para convencerse rápido de las bondades de la agroecología, de manera que asuman la responsabilidad de hacerla funcionar. Al suceder esto, existe poca disposición para apropiarse de los proyectos, así como escasa creatividad e iniciativa para hacer que estos se desarrollen y crezcan. Además, los procesos y las tomas de decisión se vuelven lentos, mientras que evoluciona una pseudo competitividad en la que se consume demasiada energía para acceder, antes que los demás, a los recursos asistencialistas. Esto deriva en rumores, chismes y confrontaciones, abiertas o veladas, que erosionan la confianza entre los participantes y dificulta las relaciones de solidaridad y colaboración al interior de los grupos y comunidades.

Las prácticas asistencialistas en los campos mexicanos no son sólo una reminiscencia del pasado, cuyas consecuencias todavía se padecen, sino un fenómeno que sigue presente en algunos programas gubernamentales incluidos los de fomento a la agroecología. Esto provoca otros efectos perversos, incluso a nivel de la academia, como la formación de redes que se sostienen y crecen gracias a las gestiones que anualmente realizan sus líderes para acceder al financiamiento de los programas asistencialistas y cuyos resultados suelen ser más de impacto mediático o para el logro de indicadores cuantitativos, que verdaderos aportes a la transición agroecológica.

3. Proyectos de intervención para la transición agroecológica cuyos vicios pueden obstaculizar su desarrollo. Entre ellos se encuentran los siguientes:

- Transmisión vertical del conocimiento. Durante el siglo XX, uno de los mecanismos más importantes utilizados en América Latina para intentar vincular a la ciencia y la tecnología con la modernización agropecuaria, fueron los programas de extensión basados en el modelo norteamericano del siglo XIX. Estos tenían como objetivo “vigorizar las comunidades rurales [...] a través del impulso a procesos educativos que cambiaran las

mentalidades conservadoras y atrasadas de los agricultores y pudieran introducir una civilización científica en el campo para hacerlo salir de su atraso” (Alemany y Sevilla-Guzmán 2007, 59). Como tales, los programas extensionistas tuvieron como prioridad lograr que el campesinado adaptara los valores de la modernización capitalista, reflejados en los principios y productos de la revolución verde. Se buscaba así demeritar los saberes locales para imponer los conocimientos surgidos de las distintas facultades de agronomía del país.

Más allá de lo negativo que, desde el punto de vista ambiental, resultaron tales programas, su verticalidad en la transmisión del conocimiento fue uno de los factores causantes de su fracaso en muchas regiones, pues al no tomar en cuenta la opinión de los usuarios para realizar las adaptaciones necesarias de acuerdo a las condiciones de cada caso, estos rechazaban el nuevo conocimiento o hacían uso selectivo del mismo.

Aunque en apariencia, esto ha cambiado y los nuevos agroecólogos extensionistas destacan el diálogo de saberes y la transdisciplinariedad como partes troncales de la transición agroecológica, muchos terminan cayendo en los mismos errores que sus antecesores, al autodefinirse ellos mismos como los únicos expertos en agroecología y descalificar los conocimientos que puedan aportar campesinas y campesinos. Como resultado de ello, además de desaprovecharse la riqueza de los saberes locales, se corre el riesgo que las “recetas generalizadas” nuevamente fracasen ante las particularidades de los entornos y los agricultores terminen rechazando la transición agroecológica.

Ante tales riesgos, las transiciones agroecológicas deben basarse en los diálogos horizontales transdisciplinarios, que den cabida a todas las voces, especialmente a las de los agricultores. Dos metodologías han aportado mucho a lo anterior: la investigación acción participativa revalorizadora y la campesino a campesino. Respecto de la primera, ésta se define como un método de investigación en el que se revalorizan e innovan los saberes locales a efecto de ser utilizados en diálogos intraculturales e interculturales, así como transdisciplinarios con los saberes científicos, para generar conjuntamente nuevos conocimientos y propuestas de acción que ayuden a resolver de forma holística los problemas cotidianos y complejos que tienen que ver con la sostenibilidad de la vida en el planeta (Delgado 2013, 3005; Tapia y Ponce 2009, 358-359).

En cuanto al método campesino a campesino, es definido como un proceso dinámico y flexible de generación y transferencia horizontal de información y conocimientos, donde las y los campesinos son los actores centrales de su proceso educativo, pues ellos enseñan a la vez que aprenden bajo el intercambio de experiencias y esquemas de acción-reflexión-acción. El proceso puede iniciar con la visita de los campesinos a otra finca, donde conocen experiencias que después replican y adaptan en sus unidades productivas o viceversa, donde los campesinos reciben a compañeros que comparten sus saberes. Por su parte, los científicos y técnicos juegan un rol de facilitadores, aunque en algunos casos asumen el papel de instructores (Díaz 2000; Holt-Giménez 2008; Machín et al. 2011).

- Interés por alcanzar indicadores administrativos antes que indicadores de impacto. En muchos programas públicos de apoyo a la agroecología se exige a los responsables técnicos de su aplicación, alcanzar determinadas metas cuantitativas que poco tienen que ver con los objetivos del programa. Un ejemplo es cuando se les demanda como condición para mantener su empleo, el asegurar cierto número de participantes receptores en el programa. Esto hace que el técnico incorpore a personas que no están interesadas en la agroecología.

La prioridad por alcanzar objetivos cuantitativos y administrativos en algunos programas, contrasta en ocasiones con la carencia de indicadores de impacto sobre el medio ambiente. Por ejemplo, el programa Sembrando Vida, impulsado desde 2019 por el gobierno de México, para promover la instalación de sistemas productivos agroforestales con incorporación de prácticas agroecológicas (Secretaría del Bienestar 2020; Hernández-García 2023), suele presentar cifras sobre su extensión geográfica o número de participantes, pero tiene importantes lagunas metodológicas sobre los impactos ambientales que ha provocado (Warman et al. 2021). Esto genera dudas sobre su contribución a la agroecología y al mejoramiento del medio ambiente e incluso ha sido objeto de críticas respecto a los resultados contraproducentes provocados en materia de deforestación (De Haldevang 2021).

Por otro lado, la ejecución de programas que se basan en indicadores cuantitativos de corto plazo, más que en indicadores de impacto de mediano y largo plazo, por lo general provocan procesos de simulación sobre cambios agroecológicos que en realidad no suceden. Este es un riesgo que tienen tanto las propuestas públicas, como las provenientes de entidades privadas o los proyectos académicos y sociales que cuentan con financiamiento externo.

- No seguimiento de los proyectos. La inmediatez en la generación de indicadores cuantitativos y la contratación por proyecto de técnicos y extensionistas, hacen que muchos de los esfuerzos de transición agroecológica no tengan seguimiento en el mediano y largo plazo, de forma que los resultados terminan siendo inertes. Una experiencia al respecto son los programas que promueven diversas instituciones para crear huertos agroecológicos comunitarios, en los cuales los técnicos asisten a las comunidades, convencen a las personas de participar, financian la instalación de los huertos, generan indicadores de corto plazo y poco después se retiran. Cuando esto sucede, el colectivo que participó suele desintegrarse al ya no tener el liderazgo de los técnicos, ni recibir los apoyos previos, con lo que se abandona al huerto y a la inversión realizada en él.

- Politización de los proyectos. Cuando los proyectos de transición agroecológica son de origen público y no están protegidos por leyes que garanticen su vigencia independientemente de los cambios de gobierno, suelen estar expuestos a vaivenes electorales, que no sólo se generan relaciones de dependencia, sino también socavan las posibilidades de avance en el largo plazo. Por ello resulta necesario que las y los agricultores pronto asuman el liderazgo de los proyectos y logren autonomía respecto de los recursos públicos.

- Transición limitada a la parte agronómica. Muchos programas de fomento a la agroecología están limitados a apoyar la transición sólo en la parte agronómica, olvidándose

de atender la cohesión social de las comunidades y el involucramiento de más actores en el esfuerzo agroecológico. Esto hace que la transición sea vulnerable a actitudes individualistas, lo que no sólo impide su propagación, sino su propio arraigo local. Incluso, cuando los programas tienen este enfoque fragmentado, algunos participantes terminan aplicando sólo las prácticas agroecológicas en las parcelas incluidas en los proyectos, mientras que en otros entornos sus acciones siguen siendo convencionales.

Conclusión

La agroecología constituye una de las opciones más importantes para enfrentar la crisis ecológica y de salud actual, provocada por la producción industrializada de alimentos. Sin embargo, a la par del natural interés que ha despertado por su atractivo conceptual y práctico, se ha visto en este trabajo que se enfrenta a una serie de fuerzas e inercias que amenazan con debilitarla, distorsionarla y volverla una propuesta adaptable a la modernización capitalista. Éstas van desde los intentos de apropiación por parte de corporaciones empresariales y actores afines a las mismas, cuyos objetivos desvirtúan sus fundamentos, hasta la existencia de una serie de inercias e intereses que persiguen los actores que la promueven o la ejecutan, los cuales no son compatibles con una transición agroecológica integral. Incluso, bajo la premisa de divide y vencerás, existen intereses que desean mantener dispersos a los movimientos agroecológicos y aislada a la agroecología de otros movimientos progresistas.

Ante estos riesgos, quienes promueven la agroecología y se incorporan a ella, deben claridad respecto a su esencia, principios y objetivos, a fin de que sus prácticas sean congruentes con ello y se separen de otros fines distorsionantes. Igualmente, se debe fomentar el diálogo horizontal y transdisciplinario entre conocimientos científicos y saberes locales, así como las prácticas solidarias al interior de las comunidades y la internalización de la sustentabilidad en la vida diaria de las personas. Otro imperativo será trabajar en la formación redes locales, regionales, nacionales e internacionales, que conjunten diversos proyectos agroecológicos y se vinculen con otras iniciativas reivindicadoras de derechos, a fin de no sólo lograr la diseminación de este tipo de agricultura, sino también hacer frente y desenmascarar al régimen agroalimentario industrial y a la estructura hegemónica vigente, promotora de desigualdades contra la naturaleza y los grupos marginalizados.

Sólo así, con convencimiento del cambio y esfuerzos integradores, la agroecología podrá superar los escollos presentes y consolidarse como una genuina y potente propuesta de agricultura sustentable y resiliente.

Reconocimiento de Inteligencia Artificial (IA)

No se ha hecho uso de IA o tecnologías asistidas por IA de manera alguna para preparar, escribir o completar las tareas de escritura del presente artículo.

Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Agricultura Moderna. 2018. "VIDA, la alianza que transforma la agricultura en México". *Agricultura Moderna*, abril 3, 2018. <https://www.hablemosdelcampo.com/vida-la-alianza-que-transforma-la-agricultura-en-mexico>.
- Alayón, Norberto. 2011. "Repensando históricamente la asistencia. Autoanálisis del autor del libro *Asistencia y Asistencialismo*". *Debate Público*, 1(2): 119-123. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA260332673&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&cissn=20114532&p=IFME&sw=w&userGroupName=anon%7Eb531e597&aty=open-web-entry>.
- Aleman, Carlos y Eduardo Sevilla-Guzmán. 2007. "¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas con el retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América Latina". *Realidad Económica*, 227: 52-74. https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_227.pdf.
- Alonso-Fradejas, Alberto, Lyda Fernanda Forero, Delphine Ortega-Espès, Martín Drago y Kirtana Chandrasekaran. 2020. *Agroecología chatarra: La captura corporativa de la agroecología*. Crocevia: Amigos de la Tierra Internacional, Transnational Institute y Crocevia.
- Altieri, Miguel. 1995. "Preface". In *Agroecology. The Science of Sustainable Agriculture (Agroecología. La Ciencia de la agricultura sustentable)*, editado por Miguel Altieri, ix-x. Boca Ratón: CCR Press. <https://doi.org/10.1201/9780429495465>.
- Arias Naranjo, María Angélica y Nathaly Jiménez Reinales. 2021. "La agroecología: Una alternativa a la crisis ambiental en Colombia." *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 10(1): 49-64. <https://doi.org/10.18848/2474-6029/CGP/v10i01/49-64>.
- Béné, Christophe, Peter Oosterveer, Lea Lamotte, Inge D. Brouwer, Stef de Haan, Steve D. Prager, Elise F. Talsma y Colin K. Khoury. 2018. "When food systems meet sustainability –Current narratives and implications for actions" (Cuando los sistemas alimentarios encuentran la sostenibilidad -Narrativas actuales e implicaciones para la acción). *World Development*, 113(2019): 116–130. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.08.011>.
- Carson, Rachel. 1962. *Silent spring* (Primavera silenciosa). Boston: Houghton Mifflin Company.

- Collette, Linda, Toby Hodgkin, Amir Kassam, Peter Kenmore, Leslie Lipper, Christian Nolte, Kostas Stamoulis y Pasquale Steduto. 2011. *Ahorrar para crecer*. Roma: FAO. <https://www.fao.org/3/i2215s/i2215s00.pdf>.
- Collins, E. Diamond y Kirtana Chandrasekaran. 2012. *A Wolf in Sheep's Clothing? An Analysis of the 'sustainable Intensification' of Agriculture (¿Un lobo con piel de cordero? Un análisis de la "intensificación sostenible" de la agricultura)*. Amsterdam: Friends of the Earth International. <https://www.foei.org/publication/a-wolf-in-sheeps-clothing/>.
- Cook, Seth, Laura Silici, Barbara Adolph y Sarah Walker. 2015. *Sustainable intensification revisited (La intensificación sostenible a revisión)*. London: IIED. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4191.7041>.
- Cortés-Castillo, Darío Enrique. 2019. "Neo marxismo y revolución cultural". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3): 149-164. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961483010>.
- Davies, Bill, David C. Baulcombe, Ian R. Crute, Jim M. Dunwell, Mike Gale, Jonathan D. G. Jones, Jules Pretty, William J. Sutherland y Camilla Toulmin. 2009. *Reaping the Benefits: Science and the sustainable intensification of global agriculture (Cosechando los beneficios: ciencia e intensificación sostenible de la agricultura mundial)*. London: The Royal Society. https://royalsociety.org/-/media/Royal_Society_Content/policy/publications/2009/4294967719.pdf.
- De Haldevang, Max. 2021. "How Mexico's Vast Tree-Planting Program Ended Up Encouraging Deforestation" (Cómo el vasto programa mexicano de plantación de árboles acabó fomentando la deforestación). *Bloomberg*, marzo 8, 2021. <https://www.bloomberg.com/news/features/2021-03-08/a-tree-planting-program-in-mexico-may-encourage-deforestation>.
- Delgado, Freddy. 2013. "La transdisciplinarietà y la investigación participativa revalorizadora en una perspectiva de diálogo de saberes e intercientífico". *Memorias del XII simposio internacional y VII Congreso nacional de agricultura sustentable de la Sociedad Mexicana de Agricultura Sustentable*, A. C., IX: 2999-3018.
- Deloitte Development. 2017. *Shaping the Future of Global Food Systems: A Scenarios Analysis (Modelando el futuro de los sistemas alimentarios mundiales: Un análisis de escenarios)*. Geneva: WEF. <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/tr/Documents/consumer-business/future-of-global-food-systems-highlights-presentation.pdf>.
- Díaz, Carlos. 2000. "Breve resumen metodología campesino a campesino para la promoción de la agricultura sostenible". *V Encuentro Nacional de Productores Ecológicos del Perú*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. <https://maan.ifoam.bio/download/attachments/13895409/Res%C3%BAmen%20de%20campesino.pdf?version=1&modificationDate=1472270258000&api=v2>.

- Faeh, Aurélia, Bettina Naef, Simon Locher, Simon Moser y Thomas Tenchio. 2012. *Food Security: The New Vision for Agriculture. Practical Project in Development Cooperation* (Seguridad alimentaria: La Nueva Visión para la Agricultura. Proyecto Práctico de Cooperación para el Desarrollo). Practical Project in Development Cooperation. <https://www.msdcconsult.ch/wp-content/uploads/2017/07/New-Vision-for-Agriculture.pdf>.
- Foucault Michel. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Gliessman, Stephen R. 2002. *Agroecología: Procesos ecológicos en Agricultura Sostenible*. Turrialba: CATIE. <https://biowit.files.wordpress.com/2010/11/agroecologia-procesos-ecol3b3gicos-en-agricultura-sostenible-stephen-r-gliessman.pdf>.
- González de Molina, Manuel y Francisco Roberto Caporal. 2013. “Agroecología y política. ¿cómo conseguir la sustentabilidad? Sobre la necesidad de una agroecología política”. *Agroecología*, 8(2): 35-43. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212171>.
- Gordillo, Gustavo. 1988. *Estado, mercados y movimiento campesino*. México: Plaza y Valdés.
- Gramsci, Antonio. 2018. *Pasado y presente. Cuadernos de la cárcel*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gunton, Richard M., Leslie G. Firbank, Alex Inman y D. Michael Winter. 2016. “How scalable is sustainable intensification?” (¿Hasta qué punto es escalable la intensificación sostenible?). *Nature Plants*, 2(16065): 1-4. <https://doi.org/10.1038/nplants.2016.65>.
- Hardesty, Daniel. 2015. “Cover crop and herbicide interactions” (*Interacciones entre cultivos de cobertura y herbicidas*). Thesis Master of Science (Agroecology), University of Wisconsin, Madison. https://agroecology.wisc.edu/wp-content/uploads/sites/75/2017/10/smith_thesis_5_15.pdf.
- Hernández-García, Milton Gabriel. 2023. “Diálogos con Sembrando Vida: un análisis crítico, interdisciplinario y propositivo”. *La Jornada del Campo*, octubre 21, 2023. <https://www.jornada.com.mx/2023/10/21/delcampo/articulos/dialogos-sembrando-vida.html>.
- Herrera, Juan José. 1996. “Auge y decadencia del corporativismo agrario en México (1934-1994)”. *Revista Internacional de Sociología*, 13: 37-66.
- Hewitt, Cynthia. 1976. *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México: Siglo XXI.
- HLPE. 2019. *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition* (Agroecología y otros enfoques innovadores para una agricultura sostenible y sistemas alimentarios que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición). A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. Rome: FAO. <https://www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf>.
- Holt-Giménez, Eric. (2008). *Campesino a campesino, voces de latinoamérica, movimiento campesino a campesino para la agricultura sustentable*. Managua: Servicio de

- Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS).
https://www.academia.edu/5727015/Campesino_a_Campesino_Voces_de_Latinoamerica_para_la_agricultura_sostenible.
- Ibarra-Vrška, Ismael Pablo. 2019. "Agricultura regenerativa y el problema de la sustentabilidad: Aportes para una discusión". *Textual*, 74: 51-85.
<https://doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.02>.
- Landini, Fernando. 2013. "Asistencialismo y búsqueda de ayudas como estrategia de supervivencia en contextos campesinos clientelares". *Polis*, 12(34): 185-202.
<https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1388/2184>.
- Lewis-Brown, E., y P. Lymbery. 2012. "Sustainable intensification-an oxymoron." *Compassion in world farming*.
https://www.ciwf.org.uk/includes/documents/cm_docs/2012/s/sustainable_intensification_an_oxymoron.pdf.
- Machín, Braulio, Adilén Roque, Dana Ávila y Peter Rosset. 2011. *Revolución Agroecológica. El Movimiento Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. México: ANAP-La Vía Campesina.
https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Revolucion_Agroecologica_El_Movimiento_de_Campesino_a_Campesino_de_la_ANAP_en_Cuba.
- Mackinlay, Horacio. 1996. "La CNC y el nuevo movimiento campesino (1989-1994)". En *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, coordinado por Hubert Carton de Grammont, 165-238. México: Plaza y Valdés.
- Mahon, Niamh, Ian Crute, Eunice Simmons y Md. Mofakkarul Islam. 2017. "Sustainable intensification – "oxymoron" or "third-way"? A systematic review" (Intensificación sustentable – ¿"oxímoron" o "tercera vía"? Una sistemática revisión). *Ecological Indicators*, 74: 73-97. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2016.11.001>.
- Martínez-Vázquez, Víctor Raúl. 1975. "Despojo y manipulación campesina: Historia y estructura de dos cacicazgos del valle de Mezquitán". En *Caciquismo y poder político en el México rural*, editado por Roger Bartra et al., 148-194. México: Siglo XXI editores.
- Morett Sánchez, Jesús Carlos. 2015. "La articulación agricultura-industria y la nueva ruralidad". *Revista Internacional de Humanidades*, 4(1): 123-135.
<https://doi.org/10.18848/2254-5859/CGP/v04i01/65065>.
- Nelson, Jane y Beth Jenkins. 2016. *Tackling Global Challenges: Lessons in System Leadership from the World Economic Forum's New Vision for Agriculture Initiative* (Afrontar los retos mundiales: Lecciones sobre liderazgo sistémico de la iniciativa Nueva Visión para la Agricultura del Foro Económico Mundial). Boston: Harvard Kennedy School.
<https://www3.weforum.org/docs/IP/2016/NVA/SystemsLeadership.pdf>.

- Nyéléni. 2015. Declaración del Foro Internacional de Agroecología. Nyéléni: Foro Internacional de Agroecología. <https://www.foei.org/es/declaracion-del-foro-internacional-sobre-agroecologia/>.
- O'Connor, James. 2001. *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Pérez-Casar, María Laura. 2021. "Agricultura regenerativa: aliada para un futuro sostenible". *RIA. Revista de Investigaciones Agropecuarias*, 47(2): 155-158. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/10164>.
- Pretty, Jules. 1997. "The sustainable intensification of agriculture" (La intensificación sustentable en la agricultura). *Natural Resources Forum*, 21 (4): 247-256. <https://doi.org/10.1111/j.1477-8947.1997.tb00699.x>.
- SAI Plataform. 2021. "Sustainable Agriculture. Principles & Practices" (Agricultura sustentable. Principios y prácticas). SAI Plataform. <https://saiplatform.org/our-work/reports-publications/sustainable-agriculture-principles-and-practices/>.
- SAI Plataform. 2024. *Members (Miembros)*. <https://saiplatform.org/who-we-are/members/>.
- Secretaría del Bienestar. 2020. "Programa Sembrando Vida". Secretaría del Bienestar, noviembre 6, 2020. <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>.
- Smith, Pete. 2013. "Delivering food security without increasing pressure on land" (Garantizando la seguridad alimentaria sin aumentar la presión sobre la tierra). *Global Food Security*, 2(2013): 18-23. Doi: <http://doi.org/10.1016/j.gfs.2012.11.008>.
- Tapia, Nelson y Dora Ponce. 2009. "La investigación acción participativa y la transdisciplinariedad como enfoques metodológicos para emprender la forestería comunitaria campesina". *ACTA NOVA*, 4(2-3): 356-361. http://www.scielo.org.bo/pdf/ran/v4n2-3/v4n2-3_a13.pdf.
- Toledo, Víctor Manuel. 2019. "Agroecología". En *Pluriverso*, coordinado por Ashish Kothari, Ariel Salleh, Federico Demaria, Arturo Escobar y Alberto Acosta, 163-166. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vallaes, François. 2013. "El voluntariado solidario: ventajas y peligros". https://agustinoszaragoza.com/blogs/bto1/wp-content/uploads/2019/06/EL_VOLUNTARIADO_SOLIDARIO_VENTAJAS_Y_PE_L.pdf.
- Warman, Arturo. 1976.... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH.
- Warman, Javier, José Iván Zúñiga y Manuel Cervera. 2021. *Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019*. México: Instituto de Recursos Mundiales (WRI). <http://movilidadamable.org/WRIMexico/WRI%20M%C3%A9xico%20An%C3%A1lisis%20sobre%20los%20impactos%20ambientales%20de%20Sembrando%20Vida%20en%202019.pdf>.

- WEF. 2010. *Desarrollar una nueva visión para la agricultura: una guía para las partes interesadas*. Geneva: WEF. www.weforum.org.
- _____. 2014. *Una Nueva Visión para la Agricultura Una iniciativa del Foro Económico Mundial*. Geneva: WEF. https://www3.weforum.org/docs/WEF_CO_NVA_Overview_SP.pdf.
- _____. 2020. *Food Action Alliance. Driving impact at scale for food systems transformation (Alianza para la Acción Alimentaria. Impulsar el impacto a escala para la transformación de los sistemas alimentarios)*. Geneva: WEF. <https://weforum.ent.box.com/s/b3hwm79nskcb79upe41ambxaw8dwzg0k>
- _____. 2024. *100 Million Farmers: Breakthrough Models for Financing a Sustainability Transition (100 millones de agricultores: Modelos innovadores para financiar una transición sostenible)*. Geneva: WEF. https://www3.weforum.org/docs/WEF_100_Million_Farmers_2024.pdf.
- WEF y McKinsey y Company. 2012. *Putting the New Vision for Agriculture into Action: A Transformation Is Happening (Poniendo en acción la Nueva Visión para la Agricultura: Una transformación que está pasando)*. Geneva: WEF. https://www3.weforum.org/docs/WEF_FB_NewVisionAgriculture_HappeningTransformation_Report_2012.pdf.
- _____. 2018. *Innovation with a Purpose: The role of technology innovation in accelerating food systems transformation (Innovación con propósito: El papel de la innovación tecnológica para acelerar la transformación de los sistemas alimentarios)*. Geneva: WEF. <https://www.weforum.org/publications/innovation-with-a-purpose-the-role-of-technology-innovation-in-accelerating-food-systems-transformation/>.
- Willer Helga, Bernhard Schlatter y Jan Trávníček (Eds.). 2023. *The World of Organic Agriculture Statistics and Emerging Trends 2023 (El mundo de la agricultura orgánica. Estadísticas y tendencias emergentes en 2023)*. Frick: Research Institute of Organic Agriculture FiBL y IFOAM – Organics International. <https://www.fibl.org/fileadmin/documents/shop/1254-organic-world-2023.pdf>.

SOBRE LOS AUTORES

Alejandro Macías Macías: Profesor Investigador en la Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, Ciudad Guzmán, Jalisco, México
Email del autor: alejandrom@cusur.udg.mx

Yolanda Lizeth Sevilla García: Profesora en la Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Sur, Departamento de Artes y Humanidades, Ciudad Guzmán, Jalisco, México

Email del autor: lizeth.sevilla@cusur.udg.mx